

<https://revistas.uh.cu/revflacso>

Hegel y el “materialismo dialéctico”, entre marxistas rusos y soviéticos

Hegel and the “dialectical materialism”, between marxists’ russians and soviets

Natasha Gómez Velázquez 

Facultad de Filosofía, Historia y Sociología

Universidad de La Habana, Cuba

nagove@ffh.uh.cu

Fecha de enviado: 30/07/2023

Fecha de aprobado: 25/10/2023

RESUMEN: Este artículo es parte de una investigación en desarrollo, y del propósito de contribuir a estimular en Cuba el estudio de la Historia del marxismo. Se presenta la arqueología de un debate, llevado a cabo en la Rusia revolucionaria de los años 20, del pasado siglo, sobre: la dialéctica hegeliana; el “materialismo dialéctico”, y el denominado “marxismo-leninismo”. Sus consecuencias fueron decisivas para la comprensión del marxismo en las organizaciones comunistas, y alcanzan a Cuba hoy.

PALABRAS CLAVE: marxismo, materialismo dialéctico, Hegel, debate, Rusia.

ABSTRACT: This article is part of an investigation in development, that have as target to contribute to study of the History of marxism in Cuba. The article does the archaeology of a debate that was developed in Russia, during the decade of 20, of the last century, about: hegelian dialectic; “dialectic materialism”; and the called “marxism-leninism”. It is consequences were decisive to the comprehension of marxism in the communists organizations, and reach to Cuba today.

KEYWORDS: marxism, dialectical materialism, Hegel, debate, Russia.

Hegel, Kant, y Spinoza fueron los filósofos preferidos de los marxistas rusos. Sus influencias han sido muy notorias y estudiadas. Rasgos de sus filosofías permanecieron, por ejemplo, en el marxismo de Plejánov, Lenin, y en el “marxismo-leninismo” posterior.

Las obras de Spinoza resultaron editadas, reeditadas, y estudiadas antes y después de la revolución de 1917 (Kline, 2020, p.1)ⁱ. Incluso Plejánov, “padre del marxismo ruso”, llegó a afirmar reiteradamente, que el spinocismo era parte constitutiva de la teoría de Marx (Plejánov, 2010; 2017). Esta posibilidad no ha sido suficientemente explorada por la marxología, y, sin embargo, posee fundamento. En plena etapa de su formación intelectual, hacia 1841, Marx estudia el *Tratado teológico-político*, cuya transcripción (publicada parcialmente en 1929), solo fue conocida de manera íntegra en 1976, con el título que le diera las MEGA: *Cuadernos Spinoza*. Algunos especialistas como Alexandre Matheron; Maximilien Rubel; y otros, confirmaron la advertencia de Plejánov sobre la huella spinocista en Marx; en cambio, Karl Korsch y Lucio Colletti negaron esa influencia.

El interés por Spinoza, y sobre todo por Hegel, se manifestó en la Rusia de los años 20, en forma de debates sobre la dialéctica. Estos tuvieron carácter fundacional para lo que llegaría a ser conocido como “marxismo soviético”, “marxismo-leninismo”, “filosofía soviética”, y “materialismo dialéctico”; este último, esencia de esos constructos. El estudio de la obra de los dos filósofos se mantendría en la URSS en fecha muy posterior, por ejemplo, en el peculiar programa “marxista-leninista” de Evald Ilienkov.

La Filosofía de Kant tuvo un destino opuesto. Precisamente por haber sido un pilar del

empiriocriticismo marxista ruso, denostado por el menchevique Plejánov y por el bolchevique Lenin, el filósofo de Königsberg se convirtió en enemigo político del marxismo. A esto contribuyeron ciertos pronunciamientos de Marx y Engels, y la preferencia por Kant (en detrimento de Hegel) del revisionista y reformista Eduard Bernstein.

El estudio intensivo de la Filosofía de Hegel encontró estímulo, desde el siglo XIX y en los años posteriores a la revolución de 1917, en el imperativo de argumentar que el devenir histórico de Rusia (semifeudal y monárquica) formaba parte del desarrollo de la totalidad histórica capitalista, no era una anomalía. Por tanto, el marxismo era aplicable a Rusia, y la revolución era un evento histórico necesario y posible.

Esa especificidad de Rusia obligó a Lenin y a otros marxistas a demostrar, una y otra vez, la existencia de condiciones para la revolución. Sin embargo, ortodoxos como Plejánov (*Carta abierta*, publicada en su periódico *Edinstvo*, 1917) y Kautsky (*La dictadura del proletariado*, 1918), llegado el momento de la revolución –a la vista de su caos, errores, contradicciones, y proyección política más inmediata–, negaron la existencia de condiciones para la misma.

El primer evento destacado en el recorrido de Hegel entre marxistas rusos fue, precisamente, el artículo de Plejánov: *El significado de Hegel* (1891). Texto que legitima el término “materialismo dialéctico” dentro del marxismo; pues antes, el obrero y filósofo autodidacta alemán Joseph Dietzgen lo había adelantado en su *Excursión de un socialista en el dominio de la epistemología* (1887), donde también identificaba en Hegel su premisa.

El concepto de “materialismo dialéctico” y la declaración de su presupuesto hegeliano, encontrarían atención en lo adelante, en

particular, en Rusia. Esa secuencia puede seguirse en el “padre del marxismo ruso”: *La concepción monista* (1895), en la que Hegel está presente en cada página; *La dialéctica y la lógica* (1905), como Prefacio a la segunda edición rusa del *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* de Engels, y *Materialismo dialéctico*, Prefacio al libro de Abram Deborin, *Una introducción a la filosofía del materialismo dialéctico* (escrita en 1907 y publicada en 1915); entre otros textos.

En *Cuestiones fundamentales del marxismo* (1909), escrito en oposición al empiriocriticismo, Plejánov sostiene que: “se conoce muy mal... la filosofía hegeliana, sin la cual es difícil poder asimilar el método de Marx...” (Plejánov, 2017, pp. 3-5). Plejánov, que había sido emplazado por el médico y científico Alexander Bogdánovⁱⁱ, responde de forma similar a Lenin: Bogdánov era incapaz de asumir el “materialismo dialéctico”. Refiriéndose al marxismo, afirma que su “edificio entero...reposa sobre el materialismo dialéctico” (Plejánov, 2017, p. 4, 9) Y es que este concepto, fue esencial en los argumentos de la ortodoxia (Lenin y Plejánov) en esa polémica; avanzando así en su jerarquización dentro del marxismo, al menos en su versión rusa, y sentando el concepto clave de lo que llegaría a ser el sistema del marxismo soviético.

Bogdánov desarrolló por entonces el “empiriomonismo”. Noción heterodoxa respecto a la “ortodoxia” marxista, y peculiar respecto a los “empiriocriticistas”. En sus obras fue integrando elementos de Mach a su experiencia científica, y lo enmarcó en una “ciencia de la organización universal”: la “Tectología” (precursora de la teoría de los sistemas cibernéticos). Se interesó por los “sistemas de equilibrio”, “equilibrio dinámico”, “ley del equilibrio”; conceptualizaciones que no

pasaron inadvertidas para los custodios de la “dialéctica”, la “contradicción”, y el “desarrollo”ⁱⁱⁱ.

Respecto al Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo* (1908): confirma la definición del “materialismo dialéctico” como la “Filosofía del marxismo”; la tesis (errada) de que “Marx llamó a su concepción del mundo materialismo dialéctico” (“desarrollado” por Engels); y la valoración de Marx sobre la dialéctica, como “grano racional” de la Filosofía de Hegel (Lenin, 1983, pp. 5; 9-10; 271; 376). *Materialismo y empiriocriticismo* sería canonizado en los años 20, convirtiéndose en texto referencial de la denominada “nueva etapa leninista de la Filosofía soviética” y su “marxismo-leninismo”.

Antes, a la muerte de Engels (1895), Lenin expresó que Marx y Engels habían “conservando la idea de Hegel del perpetuo proceso de desarrollo”, aunque a la “inversa”, en clave materialista (Lenin, 1961a, p. 27).

Otros textos del líder bolchevique sobre la dialéctica, son: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (1913); sus notas de 1914 y 1915 sobre obras de Hegel (publicadas en 1925); y *Carlos Marx* (1915). Posicionamientos: 1) la Filosofía (“desarrollada” por Engels), como una de las “partes” del marxismo; 2) la dialéctica de Hegel como “fuente”; 3) definición de “dialéctica” como doctrina del desarrollo, teoría del conocimiento (reflejo), y ciencia de las leyes generales del movimiento del mundo exterior y del pensamiento (Engels); 4) “idea de desarrollo” proveniente de Hegel (negación de la negación; saltos; transformaciones de cantidad en calidad); y 5) el “materialismo histórico” como “extensión” del “materialismo marxista”.

Las concepciones propiamente filosóficas de Lenin, han recibido desde los años 20, del siglo pasado, abundantes críticas, provenientes de los

propios marxistas. Por otra parte, especialistas como Néstor Kohan perciben una transición positiva desde el Lenin de 1908 al de las notas sobre obras de Hegel de 1914-1915, en tanto – dice-, incorpora la pauta praxiológica marxiana (Kohan, 2003), y la Filosofía soviética, la más estéril y la considerada creativa^{iv}, siempre encontró valor en *Materialismo y empiriocriticismo*. La tesis de Lenin sobre la dialéctica marxista, en versión especulativa, positiva y descontextualizada, pasaría al “marxismo-leninismo” con rango de dogma.

Triunfo de la Revolución rusa de 1917: oportunidad y necesidad de estudiar y actualizar el marxismo

La Internacional Comunista (IC) en su 5º Congreso (1924) reconoce una carencia teórica y confirma la voluntad bolchevique de crear un centro de estudios marxistas (recién constituido en 1921 como Instituto Marx-Engels (IME)); editar *Obras Escogidas* y *Obras Completas* de Marx y Engels (en 1928 aparece el primer volumen); su correspondencia y, además, socializar la teoría (Degras, 1959, págs. 123-124; 127). Pero, al interior de la IC existía una gran diversidad política y teórica, y una fuerte tendencia “luxemburguista” (por definición: no “leninista” y no bolchevique). Esto fue interpretado por la dirección de la Internacional (de hegemonía bolchevique) como un problema. Se propuso, entonces, conformar una unidad que también debía ser teórica. Para el VI Congreso en 1928, ya el “marxismo-leninismo” era aceptado como teoría oficial de la IC.

Los soviéticos organizaron varias instituciones para el estudio y desarrollo del marxismo. Esa ofensiva se desarrolló en un medio intelectual que, a inicios de los años 20, atendía la pedagogía de John Dewey, el psicoanálisis y el pensamiento filosófico universal. Aunque ya la

lucha política en el ámbito intelectual y del marxismo, mostraba su beligerancia. Así, por ejemplo, para 1922 fueron expulsados de Rusia, un buen número de filósofos, economistas e intelectuales no marxistas (“barco de los filósofos”).

En ese contexto surge la revista *Bajo la bandera del marxismo (BBM)* (1922), esencial en la instrumentalización del “materialismo dialéctico”. Lenin inauguró la revista con unas palabras conocidas como: *El significado del materialismo militante*. Estimuló la constitución de una “sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana”; la publicación de obras de Hegel^v y el estudio sistemático de su dialéctica desde el punto de vista materialista (Lenin, 1987a, p. 31).

Los efectos de esa encomienda resultaron problemáticos. Desató un debate sobre la dialéctica marxista y su asimilación de la dialéctica hegeliana, de consecuencias teóricas y personales trágicas; modeló la norma del “materialismo dialéctico” y del marxismo soviético; y marcó el destino posterior del marxismo en buena parte del mundo declarado socialista y en organizaciones comunistas. El sustrato de esas polémicas de los años 20, residía en la tensión generada por el naciente “marxismo-leninismo” y su aspiración hegemónica.

Los debates fueron acompañados por traducciones y reediciones de *Materialismo y empiriocriticismo* (la primera en 1920 con *Prólogo* de Vladimir Nevsky, que definía una dicotomía: *Materialismo dialéctico y Filosofía de la reacción*), con su énfasis en el “materialismo dialéctico”. También se editó en 1929 *Cuadernos filosóficos* (título editorial), y sus adelantos en 1925: *Sobre la dialéctica* y *Notas de Lenin sobre la Ciencia de la Lógica* de Hegel (parcialmente). Apareció

Dialéctica de la naturaleza de Engels (1925, y otras ediciones en esa década), texto conformado a partir de unos manuscritos que no tenía formato de libro. Entre 1895 y 1898, Eduard Bernstein y Karl Kautsky habían publicado algunos fragmentos (Kangal, 2019, pp. 220-221).

Esas publicaciones proporcionaron contenidos a exégesis y debates presentes en *BBM* y otras revistas. Por otra parte, existe la hipótesis de que los textos de Lenin fueron publicados y ampliamente elogiados por especialistas soviéticos, para contrarrestar cierta subestimación existente (Bujarin, por ejemplo), de sus aportes filosóficos al marxismo (White, 1923, s/p)

Las traducciones al inglés, francés, y alemán de *Materialismo y empiriocriticismo*, generaron las primeras críticas marxistas a la interpretación de Lenin del materialismo y la dialéctica del marxismo. La edición en ruso de 1908 no había tenido trascendencia (Barkhurst, 2018, p. 109). También resultó inspiradora de críticas y elogios la tesis engelsiana de la dialéctica de la naturaleza^{vi}.

Paralelamente, David Riazanov adelantó la publicación por el IME del primer capítulo de *La ideología alemana* en ruso (1924) y alemán (1926); y en 1927, del tercer manuscrito de *Los manuscritos económicos y filosóficos de 1844*; y *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*. Sin embargo, estos textos esenciales no se relacionaron directamente con el debate sobre la dialéctica, ni parecen haber reclamado gran interés.

Otro evento que enardeció los debates fue la publicación, en 1923, de *Historia y conciencia de clase*, de Lukács, y *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch. Ambos intentaron restituir al marxismo, el valor de la dialéctica hegeliana. Rechazaron la

visión de Engels sobre el método dialéctico, la “dialéctica de la naturaleza”, y la praxis. La crítica a Engels fue demoledora:

el aspecto esencial...la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto, en el proceso de la historia, ni siquiera se menciona, y menos aún, se coloca en el centro... de las consideraciones metodológicas...Privado de esa determinación, el método dialéctico...deja de ser un método revolucionario...Para el método dialéctico, la transformación de la realidad constituye el problema central”. La comprensión de Engels deja de ser política e histórica, y “se vuelve un asunto puramente “científico” (Lukács, 1970, pp. 37-38).

Lukács, al igual que Korsch, critica la concepción ontológico-dualista que suponía una dialéctica objetiva (de la naturaleza, extensiva a la sociedad) y una dialéctica subjetiva, esta última como forma reproductiva y reflejo. Destaca que la “concepción dialéctica de la totalidad” –“la historia como proceso unitario” (no dual) (Lukács, 1970, p. 46)-, “constituye la esencia que el método de Marx ha tomado de Hegel y que él transformó... en fundamento de una ciencia totalmente nueva” (Lukács, 1970, págs. 48; 59).

Los planteamientos de Lukács y Korsch incomodaron a los bolcheviques y su prolongación en la IC, que intentaban conformar una unidad teórica alrededor de sus propias concepciones sobre el marxismo. Además, cuestionar a Engels implicaba al marxismo de la 2ª Internacional, a lo conocido como marxismo, a Lenin y al marxismo oficial soviético en construcción. Por tanto, a pesar del encargo de Lenin de estudiar la dialéctica hegeliana -lo que

coincidía con las intenciones de Lukacs y Korsch, los bolcheviques vieron en los libros de 1923, una heterodoxia y un problema político.

Respecto a los criterios sobre la concepción de Engels de la dialéctica, el filósofo soviético I. K. Luppol en 1925, expresó la esperanza de que la edición de *Dialéctica de la naturaleza*, podría poner fin al debate (Kangal, 2019, p. 222). Esto no ocurrió. Con los libros de Lukács y de Korsch, se instaló de manera definitiva la noción de “engelsianismo”, que adquirió un sentido casi siempre despectivo o crítico.

En 1925, Lukacs escribe una crítica a *El materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista* (1921), libro de Bujarin. Le reprochaba una identificación reduccionista de las fuerzas productivas con la “técnica”; la atribución a esta última de una “posición demasiado determinante, que en absoluto capta el espíritu del materialismo dialéctico”; y el hecho de que sitúa las “subyacentes determinaciones de la sociedad..., en un principio distinto a las relaciones entre los hombres en el proceso de producción..., en la estructura económica de la sociedad”. Concluía que Bujarin, solo mencionaba a Hegel, y tampoco trabajaba el método marxista derivado de la filosofía clásica alemana (Lukács, 1974, pp. 43-45).

El libro de Bujarin –que fue objeto de crítica por Kautsky, y después por Gramsci– procuraba integrar el concepto de “equilibrio” (enunciado por Bogdanov en su *Tectología*), con la herencia hegeliana. Sin embargo, esa preocupación por el equilibrio de los sistemas resultaba sospechosa para sus compatriotas, de retórica enérgica sobre los contrarios, su lucha, y los saltos.

El propio Lenin, en el debate sobre los Sindicatos (1921), calificó a Bujarin de “ecléctico”, guiado por la “Lógica formal”, y no por la “Lógica

dialéctica” que provenía de Hegel (Lenin, 1986, pp. 290; 300; 302). Y en su “testamento político” confirma: “sus concepciones teóricas pueden calificarse de enteramente marxistas con muchas dudas, pues hay en él algo escolástico (“jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido del todo la dialéctica”) (Lenin, 1987a, p. 361).

Por su parte, Korsch escribe *Sobre la dialéctica materialista* (1924). Texto crítico acerca de la naciente concepción soviética de la dialéctica; de la actitud temerosa ante la publicación y el estudio de las obras de Hegel, a pesar de lo orientado por Lenin (Korsch, 1971a, p. 102); y de la consigna de “invertir” la dialéctica, en tanto “actitud meramente cognoscitiva”. Explica que la dialéctica de Hegel y la Economía Política burguesa ya habían identificado las contradicciones del capitalismo. El plus cualitativo de Marx, residía en que la dimensión científica (teórica) era también “praxis revolucionaria”, que se constituye, a partir de la toma de conciencia obrera, de la transitoriedad contradictoria de la totalidad histórica. Y esta última, incluye la expresión teórico-práctica revolucionaria (Korsch, 1971a, pp. 105-106).

Korsch contrasta esa comprensión de la dialéctica materialista, que conecta las categorías lógicas en relación con su contenido histórico, concreto y revolucionario, con el intento de convertir la dialéctica del marxismo en “sistema” autónomo” de conceptos, independiente de la imaginación, el deseo, la intuición, y la práctica. Tal concepción es propia de la dialéctica idealista: “una dialéctica verdaderamente “materialista” no puede decir... nada de las determinaciones del pensamiento en sí, ni de las relaciones que ellas mantienen entre sí, haciendo abstracción de su respectivo contenido histórico-concreto” (Korsch, 1971a, pp. 105-106).

En consecuencia, Korsch deja una tesis a considerar en el presente: “la “dialéctica materialista” del proletariado no puede ser enseñada de una manera abstracta, ni con... pretendidos ejemplos, como una “ciencia” particular que tiene un “objeto” propio. Solo puede ser aplicada concretamente en la práctica de la revolución proletaria y en una teoría que es parte integrante, inmanente, de esta práctica revolucionaria” (Korsch, 1971a, p. 107).

Lukacs y Korsch fueron denostados por la IC y la nueva intelectualidad marxista soviética. Los documentos del V Congreso de la Komintern efectuado en 1924, después de la muerte de Lenin, referían “desviaciones” respecto al “marxismo-leninismo” (Degras, 1959, p. 122). Y Zinoviev, Presidente de la IC, menciona a Lukacs y Korsch como integrantes del “revisionismo teórico” (Zinoviev, 1975, p. 57).

Ya para el VI Congreso (1928) Bujarin (sustituto de Zinoviev), presenta como base del Programa de la IC, al “materialismo dialéctico” en calidad de “concepción general” y “método revolucionario”. A la vez que lo identifica con el “marxismo-leninismo ortodoxo” (Bujarin, 1978, p. 147). Esta declaración oficial, terminaba por deslegitimar cualquier otra interpretación, y fue ratificada por la “Segunda Conferencia de instituciones marxistas-leninistas de investigación científica de toda Rusia” (abril de 1929) que, en su Resolución primera, expresaba: “la filosofía marxista-leninista, el materialismo dialéctico, es la única teoría científica” (Zapata, 1983, s/p).

Abram Deborin fue el representante de la nueva generación de marxistas soviéticos que más se destacó en la crítica a Korsch y Lukacs. Deborin –de función controvertida en la Filosofía soviética-, ya era reconocido como especialista en Hegel y en dialéctica. Aunque su *Materialismo*

dialéctico, escrito al calor del debate empiriocriticista, había sido denostado por Lenin, en notas que fueron publicadas en 1930, en medio de su caída en desgracia (Lenin, 1986b, p. 546).

Deborin había sido prologuista de la edición alemana de *Materialismo y empiriocriticismo* (1927); reseñó los estudios de Lenin acerca de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, así como el segmento conocido como *Sobre la dialéctica*; también redactó el ensayo introductorio *Hegel y el materialismo dialéctico* (1929), al primer volumen de las obras de Hegel. Dirigió importantes instituciones soviéticas dedicadas al marxismo, por ejemplo, fue Director adjunto del IME y editor de *BBM*ⁱⁱ.

En 1924 Deborin escribe *Lukács y su crítica del marxismo*, publicado en *BBM*. Califica de idealista y revisionista al marxista húngaro (a Korsch y otros); muestra desacuerdo con sus críticas a la “dialéctica de la naturaleza” de Engels; y afirma que Lukács mezclaba “ideas del hegelianismo ortodoxo” con las de “Lask, Bergson, Weber, Rickert, Marx y Lenin” (Deborin, 1924, s/p). Aún para 1930, llamaba a combatir la interpretación hegeliana del marxismo de Lukács.

La “Anticrítica” de Lukács –que nunca mencionó-, se encontró en 1996 con la apertura de los archivos soviéticos. Está fechada entre 1925 y 1926. Su título: *Derrotismo y dialéctica*. Se centraba en Deborin y Rudas, que lo habían caracterizado como un “hegeliano ortodoxo” más que un marxista ortodoxo. Lukács confirma su crítica a Engels respecto a la dialéctica, y a la reducción de la práctica al “experimento y la industria”, tal y como se planteaba en el *Ludwig Feuerbach* (Lukács, 2015, pp.91; 96). Esta interpretación, dice, difería de la “práctica transformadora” que, según Marx, ha de ser

realizada por los obreros que han alcanzado conciencia de clase (Lukács, pp. 2015, 99; 101).

Y es que la “Anticrítica” compartía el presupuesto de su libro de 1923: la historia como totalidad. Cualquier análisis de la dialéctica, solo era posible en dimensión política, clasista, concreta, y en perspectiva revolucionaria. Incluso, la naturaleza era una “categoría social” (Lukács, 1970, p. 241), en tanto no constituye una realidad externa, sino metabolizada dialécticamente por las relaciones sociales (Lukács, 2015, p. 66).

La “Anticrítica” de Korsch apareció en 1930. Recordaba que, en su libro de 1923, había establecido el carácter “predialéctico” del “dualismo ser-conciencia” del “marxismo-leninismo” en formación, el cual difería tanto de la dialéctica hegeliana como de la revolucionaria y marxiana. Crítica que extiende a Lenin y sus seguidores pues: “trasladan la dialéctica unilateralmente al objeto, a la naturaleza y la historia, y conciben el conocimiento como un mero reflejo pasivo...”; por tanto, “destruyen de hecho cualquier relación dialéctica entre el ser y la conciencia y, como consecuencia..., también la relación dialéctica entre teoría y práctica”. Concluye: “la grandiosa unidad materialista dialéctica de la “praxis revolucionaria” marxista se fragmenta” (Korsch, 1971b, pp. 68; 74).

Abram Deborin, crítico de lo que entendía como una excesiva –o sea, idealista– comprensión hegeliana de la dialéctica por parte de Lukács y Korsch, fue uno de los protagonistas de la polémica soviética entre “mecanicistas” y “dialécticos” (o “deborinistas”, atendiendo a su propio liderazgo), que se desarrollara entre 1924 y 1929^{viii}. Contradictoriamente, fue gracias al reconocimiento de sus estudios previos acerca de Hegel que alcanzó ese liderazgo (también por su cercanía a Plejánov en época anterior, su

disposición a responder al llamado de Lenin de 1922, y su desempeño dentro de la institucionalidad académica y científica soviética).

Dicha polémica formó parte del proceso constitutivo de la “Filosofía soviética”, por lo que ha recibido la atención de especialistas a lo largo del tiempo (Barkhurst, 1991, p.26).

Deborin y sus seguidores sostenían que la Filosofía y su dialéctica debían ser generalizadoras de los resultados científicos, una especie de ciencia de las ciencias. Pues, solo a partir de la premisa hegeliana de la dialéctica entre ser-pensar y su fundamento común (“unidad material”, según el marxismo), es que se podía conocer (“reflejar”) con certeza (“verdad objetiva”) la realidad física. Los “mecanicistas”, en cambio, enfatizaron la soberanía de la ciencia (sin tutela de la Filosofía), y entendieron el conocimiento como una construcción social, y no como reflejo.

La fracción “dialéctica” de Deborin había salido victoriosa en la “Segunda Conferencia de los Institutos de Investigación marxista-leninista” (abril de 1929). Los “mecanicistas” fueron considerados de “derecha”. Según Deborin, los “mecanicistas” negaban la dialéctica y los cambios cualitativos (Hegel), por lo que terminaban en el gradualismo, o sea, el reformismo en política. Esta valoración se aplicó al Bujarin del “equilibrio” y la NEP (que fenecía), en contraste con la política stalinista del “gran salto adelante” (Barkhurst, 1991, pp. 31; 47).

La beligerancia debía terminar. Operaban factores económicos, políticos, incluso, tensiones personales relativas al poder. El primer Plan Quinquenal (1928) y la sociedad soviética reclamaban esfuerzos terrenales; reforzados por una unidad movilizadora en el orden intelectual, y la consagración de un liderazgo incuestionable también en el campo teórico. Esto exigía el

trazado de una ortodoxia, y la aplicación de un disciplinamiento. No fue suficiente censurar a una sola fracción (los “mecanicistas”), se estimó necesario desintegrar y castigar a la otra: los “dialécticos” o “deborinistas”.

El disciplinamiento debió ir implementándose en todo el amplio e institucionalizado circuito del marxismo. A ese proceso contribuyó una nueva o aún joven generación intelectual, que supo identificar esa coyuntura de cambios, y asumir la legitimación de lo arbitrario con naturalidad. Una parte de esos intelectuales, percibió en el juego de poder que se expresó como polémica y beligerancia, un pedestal para hacer carrera.

Discípulos de Deborin en el Instituto de Profesores Rojos (IPR), publicaron *Las nuevas tareas de la filosofía marxista-leninista* (*Pravda*, 7.6.30). Un artículo que pareciera escrito por encargo, y que calificaba a sus propios líderes “dialécticos” de “academicistas”, “formalistas” e “idealistas” (por tomar las “leyes de la dialéctica” de Hegel, como principio abstracto, indiferente a cualidades); a lo que agregaron su significado político: “insuficiente espíritu de Partido”, “desviación de derecha”, “trotskismo”, y “menchevismo” (Mitine; Yudin & Raltsevich, 1983, s/p).

Dicho artículo destacaba el lugar central del “materialismo dialéctico”, y contribuyó a establecer las tesis de: la “nueva etapa de la Filosofía”; la “lucha filosófica en dos frentes”; y la “línea general del Partido” a seguir en el campo filosófico. La “tarea más urgente” consistía en “elaborar la herencia filosófica de Lenin”, su “brillante desarrollo de la Filosofía marxista”, y su interpretación del “materialismo dialéctico”. Respondiendo así, a los cuestionamientos acerca de las cualidades filosóficas de Lenin, expresados por Bujarin (Mitine; Yudin & Raltsevich, 1983, s/p).

A fines de 1930, Stalin y el stalinismo emprendieron la ofensiva contra el IME, su director Riazanov y su director asistente, Deborin. Stalin exhortó a los miembros del Departamento de Filosofía y Ciencias Naturales del IPR a: “bombardear con críticas”, hasta “remover... todo el estiércol acumulado en la Filosofía”, pues “todo lo escrito por el grupo de Deborin debe ser eliminado”; y a “golpear, esa es la táctica... Prepárense para la batalla. Que no se les escape Riazanov... Todo el Instituto Marx y Engels está en la mira” (Rokityansky, 2021, p. 48).

El 25 de enero de 1931 fue publicado en *BBM*, un Decreto del Comité Central que se pronunciaba contra la “desviación idealista” o “idealista menchevique” del grupo de Deborin, y contra la “desviación mecanicista”. Algunos de sus enunciados se convertirían en dispositivos de poder instrumentalizados: la revista debía ser un órgano de combate del “marxismo-leninismo”; defender la “línea del Partido”; desarrollar la “etapa leninista de la Filosofía marxista” o más precisamente, del “materialismo dialéctico”. Este confirmaba así, su lugar central en el naciente sistema teórico.

El Decreto caracteriza esa etapa de: “crítica implacable de todos los planteamientos antimarxistas y, en consecuencia, antileninistas” (Zapata, 1983, s/p). De esa manera sellaba la presunta identidad Marx-Lenin; y fijaba la jerarquía teórica del líder bolchevique. Ese fue un paso esencial en la construcción de una ortodoxia, respaldada con el poder y la oficialidad. En lo adelante, su exterior sería ilegítimo y punible.

Aun en 1931, la delegación soviética al *Congreso Internacional de Historia de la Ciencia* de Londres, fue encabezada por Bujarin (en desgracia y ejecutado en 1938) y el físico Boris

Hessen (ejecutado en 1936); entre otros. Los textos presentados, tenían como fundamento la perspectiva “dialéctica”. La ponencia de Bujarin se denominaba: *Teoría y práctica desde el punto de vista del materialismo dialéctico*; y la de Hessen (“deborinista”), que hizo historia: *Las raíces socioeconómicas de la mecánica de Newton*. Hessen no redujo su estudio a los argumentos (“internos”) de la Física. Acudió a la Filosofía y su “método del materialismo dialéctico”.

David Bakhurst, especialista en Filosofía soviética, ha calificado de política, la controversia entre “dialécticos” o “deborinistas” y “mecanicistas”. Argumenta que los filósofos soviéticos, a través de su desempeño intelectual, tenían responsabilidad política en el diseño de la sociedad socialista, e intentaban aportar conscientemente. A la vez, considera que la polémica es irreductible a la política, pues formaba parte de una lógica de constitución del marxismo soviético y su Filosofía, y abrió campos como el que trabajaría Ilienkov posteriormente (Bakhurst, 1991, pp. 26; 39-40).

Néstor Kohan, en cambio, desestima el valor del debate: “ambos bandos eran partidarios del DIAMAT” (Kohan, 2003, p. 115). Yehoshua Yakhot, puntualiza que la “etapa leninista” – iniciada con el fin del “debate filosófico”-, fue solo una más, de las fórmulas de Stalin para consolidar su poder (Yakhot, 2012, p.157). Algunos especialistas identifican la “etapa leninista” de la Filosofía soviética, con su stalinización; en tanto la primera se estableció por procedimientos stalinistas, y fue definida para ser funcional a esa nueva situación de la política soviética (Oittinen & Viljanen, 2023, p. 67).

El año 1931 es un momento de cierre de debates y de experimentación reflexiva sobre el

marxismo, incluyendo a su dialéctica y la premisa hegeliana. En enero se clausura el debate entre “dialécticos” y “mecanicistas” por Decreto. Deborin fue separado de sus cargos relevantes. En febrero se publica una disposición del Buró Político, que intervenía el IME. Su director, Riazanov, fue sustituido, desterrado y ejecutado en 1938. Se consideró que Riazanov y Deborin rechazaban la nueva “etapa leninista” de desarrollo del marxismo (White, 2023, s/p).

También en 1931 se interrumpe la revista *Proletárskaia Revolutsia*. Stalin envía una carta conocida con el título *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo*, donde estableció que lo único valioso eran los “axiomas” del bolchevismo (Stalin, 1953, p. 37). Por ser “axioma”, no puede ser “discutido”; y por ser lo único valioso, su exterior es despreciable. Ese fue el punto de partida de la política oficial de desconocimiento, de la heterogénea y contradictoria Historia del marxismo; y de su clausura como objeto de estudio. Cuba carga con esa herencia, de raíz sectaria.

En reuniones de historiadores soviéticos, se pone fin a los debates sobre el concepto marxiano de “modo de producción asiático”^{ix}, pues contradecía el dogma teleológico de los cinco modos de producción, que respaldaba la inserción de la revolución rusa en una lógica necesaria de desarrollo histórico. El tema a debate era incómodo, además, porque sugería que en Rusia ocurría la restauración bolchevique del despotismo oriental, y por cierta incertidumbre presente en la IC, sobre la clasificación de China dentro de la tipología social al uso.

En la década del 30, el énfasis en el “materialismo dialéctico” continuó, puesto que este se consideraba el centro de la “Filosofía del marxismo”, entendida como “parte” en la

fragmentación establecida por el “marxismo-leninismo”. La dialéctica se asentó, como la línea esencial de desarrollo de la Filosofía soviética. Sin embargo, su sentido práctico-revolucionario (que metabolizaba la dialéctica de Hegel), se iba limitando. La interpretación de la dialéctica se realizó –al igual que en buena parte del “marxismo occidental”–, por filósofos profesionales, que se vieron confinados a crear -no sin sobresaltos-, en el refugio que ofrecía la dimensión teórica pura.

Para 1938 se publicaría *Sobre el materialismo dialéctico e histórico* de Stalin, donde cristaliza el “marxismo-leninismo”. Declaraba: “el materialismo dialéctico es la concepción del Partido marxista-leninista” (Stalin, 1979, p. 266)^x. Afirmación que transformó al “materialismo dialéctico”, en tema de competencia primaria de la organización política, sentando un precedente histórico que llega hasta hoy.

Cuba adoptó oficialmente el “marxismo-leninismo”: su selección arbitraria de contenidos legitimados; sentido sectario y excluyente; e intervenciones administrativas de procesos intelectuales naturales (como polémicas; críticas; formación de grupos o tendencias, y sus liderazgos; o la diferencia e innovación siempre arriesgadas).

Se respetaría el lugar central y autónomo del “materialismo dialéctico” -sin contenido político orgánico-, que desplazaba a la interpretación y proyección histórica y política. Ésta, había sido el verdadero objeto de interés del marxismo originario y clásico. “Método” y contenido histórico, tendrían vida separada. Se enseñó la dialéctica, reducida únicamente a lógica de conceptos. No se integró a su función de “álgebra de la revolución” (Lenin, 1961b, p.328), eficaz para saltar al vacío y teorizar la empíria política que es el socialismo.

Referencias bibliográficas

- Barkhurst, D. (2018). On Lenin's Materialism and empiriocriticism. *Studies in East European Thought*. Springer, 70, pp. 107-119.
- Barkhurst, D. (1991). *Consciousness and revolution in Soviet philosophy: From the Bolsheviks to Evald Ilyenkov*. Cambridge University Press.
- Boza, J.A. (2017). La historiografía soviética durante la guerra fría. De lápida al campo abierto, *Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global*. s/p. <http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/wp/index.php/mesas-y-ponencias-2017/>
- Bujarin, N. I. (1978). Informe sobre el Programa de la IC. *VI Congreso de la IC. Segunda parte. Informes y discusiones. Cuadernos Pasado y Presente*. Siglo XXI Editores, 67, pp. 140-166.
- Deborin, A. (1924). G. Lukacs and his criticism of marxism. *Under the Banner of Marxism*. Recuperado de: <http://www.wsws.org/en/special/library/essays/1924/deborin-lukacs-engels.html>
- Degras, J. (1959). *Extracts from the theses of the fifth Comintern Congress on the propaganda activities of the CI and its seccions. The Communist International. 1919-1943*. Vol. II. Oxford: The Royal Institute of International Affairs, Oxford University Press.
- Einstein, A. (2015). Opinion on Engels's “Dialectics of Nature”. *The Berlin years: writings and correspondence*. Princeton: Princeton university press. <http://press.princeton.edu/titles/10367/html>
- Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections of Marx and Marxism*. London: Yale University Press.
- Ilyenkov, E. (1982). *Leninist dialectics and the metaphysic of positivism*. New Park publications. <https://www.marxist.org/archive/ilyenkov/works/positiv e/index.htm>
- Kangal, K. (2019). Engels' Intentions in Dialectics of Nature. *Science & Society*, 83(2). 215-243.

- Kline, G. L. (2020). *Spinoza in Soviet philosophy*. Routledge.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (tercer) mundo*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Korsch, K. (1971a). Sobre la dialéctica. *Marxismo y filosofía*. Ediciones Era.
- Korsch, K. (1971b). El estado actual del problema Marxismo y filosofía. *Marxismo y filosofía*. Ediciones Era.
- Lenin, V.I. (1987a). *El significado del materialismo militante*. Obras Completas, t. 45. Editorial Progreso, pp. 24-34.
- Lenin, V.I. (1987b). *Carta al Congreso*. Obras Completas, t. 45. Editorial Progreso, pp. 358-364.
- Lenin, V.I. (1986a). *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin*. Obras Completas, t. 42. Editorial Progreso, pp. 274-317.
- Lenin, V. I. (1986b). *Cuadernos filosóficos*. Obras Completas, t. 29. Editorial Progreso
- Lenin, V.I. (1983). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Obras Completas, t. 18. Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1961a). *Federico Engels*. Obras Escogidas en 3 tomos, t. 1. Editorial Progreso, pp. 26-31.
- Lenin, V. I. (1961b). *En memoria de Herzen*. Obras Escogidas en 3 tomos, t. 1. Editorial Progreso, pp. 328-332.
- Lukács, G. (2015). *Derrotismo y dialéctica. Una defensa de Historia y conciencia de clase*. Ediciones Herramienta.
- Lukacs, G. (1974). *Tecnología y relaciones sociales. Bujarin, Nicolai I. Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Siglo XXI.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro.
- Mao Tse Tung (1968). *Sobre la contradicción*. Obras Escogidas de Mao Tse Tung, t. 1. Ediciones en Lenguas Extranjeras, 333-370.
- Mitine, MB; Yudin, P.F.; Raltsevich. V.N. (1983). Sur nouvelles tâches de la philosophie marxiste-léninistes. Zapata, R. (Ed.). *Luttes philosophiques en U.R.S.S. 1922-1931*. Presses Universitaires de France.
- Oittinen, V. & Viljanen, E. (2023). *Stalin era intellectuals. Culture and Stalinism*. London and New York: Routledge.
- Pavlov, E. (2016). Camrade Hegel: absolute spirit goes east. *Crisis & critiques*. 3(1). s/p. <https://www.crisiscritique.org/storage/app/media/2016-03-29/pavlov.pdf>
- Plejánov, G. (2017). *Cuestiones fundamentales del marxismo*. Alejandría proletaria.
- Plejánov, G. (2010). *La concepción materialista de la historia*. Fundación Federico Engels.
- Stalin, J. (1953a). *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo*. Obras. Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. XIII, pp. 37-43.
- Stalin, J. (1953b). *¿Anarquismo o socialismo?* Edición Lenguas Extranjeras.
- Stalin, J (1979). *Sobre el materialismo dialéctico e histórico*. Obras Escogidas. Tirana: Edición Nentori, pp. 266-282.
- Treadgold, D.W. (1987). Soviet Historians' Views of the "Asiantic Mode of Production". *Acta Slavica Iaponica*, Hokaido: 5, pp.1-20.
- Rokityansky, Y.G. (1921). El desmantelamiento del Instituto Marx-Engels. Para una biografía de David Riazanov. *Políticas de la Memoria*. 21, pp. 54-63.
- Yakhot, Y. (2012). *The Suppression of Philosophy in the USSR (The 1920s & 1930s)*. Mehring Books.
- White, J.D. (2023). David Riazanov and the Leninist stage of Soviet Marxism. *Studies in East European Thought*. Springer. <https://doi.org/10.1007/s11212-023-09550-0>
- Zapata, R. (ed.) (1983). Décret du Comité Central du PCUS concernat le périodique Sous la banniere du marxisme, du 25 janvier 1925. *Luttes philosophiques en U.R.S.S. 1922-1931*. Presses Universitaires de France.
- Zapata, R. (ed.) (1983). Résolutions de la Ile Conférence panunioniste des Institutions marxistes-léninistes de recherche scientifique (8-

13 avril 1929). *Luttes philosophiques en U.R.S.S. 1922-1931*. Presses Universitaires de France, s/p.

Zinoviev, G. (1975). *Actividad del Ejecutivo (1922-1924). V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio-8 de julio de 1924. Informes. Primera Parte. Cuadernos Pasado y Presente*. Siglo XXI Editores, 55, pp. 50-91.

Žižek, S. (2015). *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Ediciones AKAL.

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe conflicto de intereses

ⁱ El texto de Kline, incluye trabajos de marxistas rusos y soviéticos sobre Spinoza. Esta línea investigativa continúa en el presente, por ejemplo: Soboleva, M. *Marxism as Spinozism? One episode in the history of Soviet philosophy*, 2022; Mareev, S. *Spinoza in Soviet philosophy*, 2007.

ⁱⁱ Bogdánov había publicado *Empiriomonismo* (en 3 volúmenes, 1904-1906), y una *Carta abierta* (1907) dirigida críticamente contra la Filosofía de Plejánov. Este responde en tres cartas tituladas *Materialismo militante: réplica al sr. Bogdanov* (1908-1910).

ⁱⁱⁱ Slavoj Žižek ha definido como errónea la visión tradicional de los marxistas, desde Engels, hasta Stalin y Mao (lo que incluye a Lenin), sobre Hegel como el filósofo del movimiento, y de una contradicción en que se toma partido por el lado del progreso (Žižek, 2015, p.171).

^{iv} Ver el texto de Ilienkov sobre *Materialismo y empiriocriticismo*. Ilienkov, E. (1982). *Leninist dialectics and the metaphysics of positivism*. New Park publications. <https://www.marxist.org/archive/ilyenkov/works/positive/index.htm>

^v Se proyectó en 14 volúmenes, el primero fue editado por el IME en 1929, con Prólogo de Abram Deborin: *Hegel y el materialismo dialéctico* (Pavlov, 2016, s/p).

^{vi} El manuscrito de *Dialéctica de la naturaleza*, fue enviado a Albert Einstein por Eduard Bernstein. La respuesta, fechada el 30 de junio de 1924, expresaba: “yo no recomendaría su publicación; su contenido no tiene un interés especial, tampoco desde el punto de vista de la Física moderna o de la historia de la Física”; y agrega que tendría valor para conocer “la personalidad intelectual de Engels” (Einstein, 2015, p. 265). Sin embargo, lo conocido como *Dialéctica de la naturaleza*, ha encontrado en la actualidad, cierta reconsideración.

^{vii} Sus controvertidas concepciones acerca de la dialéctica trascendieron, por ejemplo, aún para 1937, Mao Tse Dong lo menciona en *Sobre la contradicción*, advirtiendo que las tesis de Deborin, ejercieron una influencia nociva en el Partido Comunista Chino (Mao, 1968, p. 333).

^{viii} Los textos de “dialécticos” y “mecanicistas”, y los documentos políticos relativos a la polémica, pueden consultarse en: Zapata, R. (1983). *Luttes philosophiques en U.R.S.S. 1922-1931*. Presses universitaires de France.

^{ix} Véase, por ejemplo: Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections of Marx and Marxism*. London: Yale University Press. pp.171-172. Treadgold, D. W (1987). Soviet Historians' Views of the "Asiantic Mode of Production. *Acta Slavica Iaponica*. Hokkaido, 5, p. 10. Boza, J.A. (2017). La historiografía soviética durante la guerra fría. De lápida al campo abierto, *Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global*. Buenos Aires: s/p. <http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/wp/index.php/mesas-y-ponencias-2017/>

^x La construcción instrumental del “materialismo dialéctico” por Stalin, tenía como antecedente, una serie de trabajos de 1906, recogidas en *Anarquismo y socialismo* (Stalin, 1953b).